

# PRESENCIA DE LA LITERATURA EN «MAZURCA PARA DOS MUERTOS», DE CAMILO JOSÉ CELA

JOSÉ ROMERA CASTILLO  
U.N.E.D.

*A mí me parece que la literatura empieza y acaba en el libro y en el lector, en el lector solo, que, a lo mejor, son muchos miles; no se pueden sacar conclusiones, o sí, pero eso no importa.*

CAMILO JOSÉ CELA

«En el momento en que un libro se produce pasa a ser un bien mostrenco, a ser dominio público. Todo el mundo puede opinar y decir lo que quiere. Lo que ya es pedir mucho es que al autor le importe.» Cela *dixit*<sup>1</sup>. Puestos en esta tesitura, una vez trazada la *partitura* sólo queda ejecutar la interpretación, o mejor, una interpretación<sup>2</sup>.

*Mazurca para dos muertos*<sup>3</sup> es, en su estructura de superficie, una novela gallega que transcurre fundamentalmente durante la guerra civil y sus prolegómenos. Es la mazurca gallega de Cela del *recordo* y del *relembro*, porque «ese fluir constante y pausado al que acompaña, como un armónico, otro discurrir visto y no visto,

<sup>1</sup> Las dos citas de Cela son de una entrevista con Michael Friedrich aparecida en *El País Semanal*, núm. 323, domingo 19 de junio de 1983, pág. 23.

<sup>2</sup> Hice otra interpretación en mi ponencia, «Presencia de América en *Mazurca para dos muertos*, de Camilo José Cela», presentada en el *VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Santo Domingo, 17-21 de septiembre de 1984, en cuyas *Actas* podrá leerse.

<sup>3</sup> Citaré siempre por la primera edición, publicada por Seix Barral (Biblioteca Breve), Barcelona, septiembre de 1983 (las páginas van entre paréntesis).

constituye la entraña misma del tiempo tal y como se experimenta en la tierra de Galicia», como apuntó certeramente Domingo García-Sabell<sup>4</sup>. *Recordo* y *relembro* gallegos que apuntan finalmente hacia la dimensión humana a través de una sarta de personajes de los que tuvo que hacer el autor un exhaustivo fichero para no perderse y perder a los lectores.

Dentro de esa *colmena*, los personajes tienen aficiones y obsesiones variopintas. En el ámbito cultural, la música —el título del relato se encarga de su realce— y la literatura van a estar presentes. La literatura es una de las grandes obsesiones de Camilo José Cela y como creador de una realidad, aunque en ficción, va a describir las aficiones literarias de sus personajes a través de las cuales podremos conocer mejor su *personalidad*. Constatemos, ante todo, el hecho, para, a la postre, intentar una valoración.

## ESCRITORES GALLEGOS

Como el *espacio escénico* de la novela está situado en Galicia, aunque sea la provincia de Orense el eje fundamental de la misma, y los personajes son nativos de la zona, los creadores literarios de esta región serán evocados en el relato. Los dividiremos en dos grupos: los que utilizan el gallego como lengua de expresión artística y los que se sirven del castellano.

### 1. Rosalía de Castro

En el primer grupo destaca la escritora bilingüe Rosalía de Castro (1837-1885). En tres ocasiones se evoca su nombre, algunas de sus obras y aspectos relacionados con su biografía, cuando se mencionan las relaciones entre Robín Lebozán, creador y amante de la literatura, y la señorita Ramona, la solterona de buena familia aficionada a la poesía.

En la primera, a través del narrador, aparecen diversos aspectos que conviene desglosar:

«Robín Lebozán le presta libros de versos a la señorita Ramona. Rosalía, cuando escribió *En las orillas del Sar*, vivía ya en La Matanza, frente a la estación del The West y más cerca del otro río, del Ulla. *En las orillas del Sar* está en castellano y *Follas novas* en gallego, los dos muy hermosos e inspirados.

<sup>4</sup> GARCÍA-SABELL, Domingo: «La mazurca gallega de Cela», *El País*, jueves 9 de febrero de 1984, págs. 9-10.

*En las orillas del Sar* lo publicó poco antes de su muerte, Rosalía no duró mucho, no llegó a los cincuenta años» (pág. 55).

Las referencias son informaciones concretas (lugar donde vivía, lenguas de las obras) o algo genéricas. En efecto, sabemos que el libro en lengua vernácula *Follas novas* apareció en Madrid en 1880<sup>5</sup> y que *En las orillas del Sar*, con prólogo de Emilio Castelar, fue editado en la misma ciudad por Fernando Fe, en 1884, el año anterior a su muerte. Al igual que «no duró mucho, no llegó a los cincuenta años» hay que concretarlo, pues Rosalía murió a la edad de cuarenta y ocho años como consta en el acta de defunción de la escritora<sup>6</sup>. Esto no quiere decir que el narrador —trasunto de Camilo José Cela— no supiese estos datos concretos, sino que aquí se sigue la técnica de dar las informaciones de un modo genérico y aproximado como ocurre a lo largo de toda la novela. Pero tampoco se nos debe escapar el juicio valorativo que de los dos libros se hace al calificarlos de «muy hermosos e inspirados».

La cita anterior sigue con dos hipótesis de Robín Lebozán. Una, referida al lugar de nacimiento, proponiendo Padrón en lugar de Santiago de Compostela, a donde la llevaron para aliviar el dolor de su deshonrada madre doña Teresa de Castro, de buena familia, para terminar con una observación socarrona no exenta de valoraciones:

«Robín Lebozán supone que Rosalía no vino al mundo en Santiago, como dicen los libros, sino en Padrón, de donde se la llevaron recién nacida para aliviar el dolor de su madre, deshonrada por un presbítero; si llegan a saber que, andando el tiempo, aquella niña habría de convertirse en el más grande poeta del país, quizá no se hubieran andado con tantas prisas y tan escasos miramientos; a poco más, la matan.

—¡Qué burros eran!

—¡Bueno, mujer, también corrían otros tiempos!» (pág. 55).

La otra suposición de Robín está referida a los amores de Rosalía y Bécquer:

<sup>5</sup> La Real Academia Gallega publicó una edición facsímil. La Coruña, 1982.

<sup>6</sup> En ella se dice que murió de «una degeneración cancerosa de útero», estando domiciliada en «el lugar de La Matanza, parroquia de Iria, término municipal de Padrón». Cfr. CASTRO, Rosalía de: *Obra poética*, edición de Augusto Cortina, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1963, 3.ª ed., pág. 157.

«Robín Lebozán piensa que Rosalía tuvo amores con Bécquer, pero eso no lo puede demostrar. Bécquer era de la misma edad que Rosalía, más o menos, pero murió aún más joven; la verdad es que no aguantaban casi nada» (pág. 55).

De nuevo la técnica del *más o menos*, de la no concreción. El poeta sevillano, nacido en 1836, un año antes que la gallega, moría el 22 de diciembre de 1870 a la edad de treinta y cuatro años frente a los cuarenta y ocho años de Rosalía («la verdad es que no aguantaban casi nada»). Pero lo que resulta indemostrable son los amores entre los dos poetas. Sabemos que Rosalía pudo conocer al sevillano a través de Murguía, su marido, que colaboraba en el *Correo de la Moda* también desde 1853; que posiblemente, por medio de la gallega, Bécquer hubiera conocido la obra de Heine a través de la traducción de Nerval que aquélla le proporcionó; que se reunían en Madrid en casa de doña Carmen Lugin y Castro en tertulias literarias; y que en la obra de Rosalía aparecen aires becquerianos<sup>7</sup>. Una cosa es el conocimiento amistoso y otra la maliciosa sospecha de Robín que no puede demostrar. De ahí que las hipótesis de este personaje sean sospechas más que realidades, surgidas de una mente *calenturienta* en el sentido más connotativo del término.

La segunda cita en la que se menciona a Rosalía la encontramos en otra conversación entre Robín Lebozán y la solterona señorita Ramona. Aquél quiere que lea el *Quijote*, pero ésta se manifiesta más proclive por la poesía:

«Sí, a mí me gustan más los versos de Rosalía y de Bécquer» (pág. 127).

La tercera, y última, aparece tras una conversación sobre la guerra civil del 36 —espacio cronológico de la escena del relato— entre Ramona y Robín. El narrador se refiere a una cuadrilla de segadores gallegos que les ha cogido la guerra en Castilla y evoca, en segunda persona del singular, como técnica literaria para involucrar más al lector y, como continuación de la conversación entre ambos personajes, el célebre y doloroso poema rosaliano tan cargado de denuncia

<sup>7</sup> Para más información véase DÍAZ, José Pedro: *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía*, Madrid, Gredos, 1971, 3.ª ed., págs. 39 y 170, 214 y 275, y 262 especialmente. Cfr., además, y entre otros estudios, MACHADO DA ROSA, Alberto: «Heine in España (1856-1867). Relations with Rosalía de Castro», *Monatshefte*, XLIX, 1957, págs. 65-82; y SCHNEIDER, Franz: «Gustavo Adolfo Bécquer as "Poeta" and his Knowledge of Heine's lieder», *Modern Philology*, XIX, 1921-1922, páginas 245-256.

social ante los duros trabajos que son sometidos los trabajadores gallegos cuando se les contrataba para segar:

«A la cuadrilla de Martiño Fruime le sorprendieron los sucesos cuando andaba a segar por Belinchón, en tierras de Cuenca. ¿Te acuerdas de aquellos versos *Castellanos de Castilla*, de Rosalía de Castro?... Guiados por la estrella Polar, andando de noche y a la luz de la lourenza de gaurra y durmiendo de día, también cruzando dos frentes de guerra, la cuadrilla de Martiño Fruime llegó desde más allá del Tajo hasta la aldea de Nespereira, en la parroquia de Carballeira, en Nogueira de Ramuín, el pueblo de los afiladores y el de ellos, los segadores que iban como rosas y volvían como negros, ¡bendito sea Dios!» (pág. 162).

La denuncia de esta explotación de los segadores gallegos es paralela en Camilo José Cela y en la autora de *Follas novas*. En *Cantares gallegos*, aparecido en Vigo, imprenta de Juan Compañel, en la primavera de 1863, Rosalía escribió un poema, *Castellanos de Castilla*, en el que, junto con *Castellana de Castilla* y *A gaita gallega*, se denuncia el abandono de España hacia Galicia y la crueldad con que se trata a los trabajadores temporeros gallegos. El poema es una glosa recriminadora y dura de la copla popular:

«Castellanos de Castilla,  
tratade ben ós gallegos:  
Cando van, van como rosas,  
cando vén, vén como negros»<sup>8</sup>.

Versos últimos que el narrador recuerda: «Los segadores que iban como rosas y volvían como negros.»

## 2. Curros Enríquez y Ramón Cabanillas.

Además de Rosalía de Castro se evocan en *Mazurca para dos muertos* dos poetas gallegos de prosapia. El primero es Manuel Curros Enríquez, nacido en Celanova (Orense) en 1851 y muerto en La Habana en 1908. A Ramona le gusta mucho *Aires da miña terra*<sup>9</sup>, la mejor obra del escritor del *Rexurdimento*, aparecida en 1880, el mismo año que Rosalía publicaba *Follas novas*, por estar escrita en gallego y, sobre todo, por el tono de libertad que se respira en ella:

<sup>8</sup> El poema en versión bilingüe se puede leer en la edición de ARMIÑO, Mauro: *Cantares gallegos*, Madrid, Akal, 1981, págs. 232-239.

<sup>9</sup> CURROS ENRÍQUEZ, Manuel: *Aires da miña terra*, Orense, A. Otero, 1880. Edición facsímil, La Coruña, Real Academia Gallega, 1981.

«A la señorita Ramona le gustaba mucho la poesía *Aires da miña terra*, de Curros, que era de Celanova, en el camino de Xurés, y tío abuelo de Robín.

—A lo mejor, de ahí te nace la afición a los libros.

—¡Puede!» (pág. 55).

El otro escritor, continuador de la senda de Curros Enríquez, que aparece es Ramón Cabanillas, nacido en Cambados (Pontevedra) en 1876 y muerto en Pontevedra en 1959. Su obra *Vento mareiro*<sup>10</sup>, aparecida en La Habana en 1915, en el mismo tono de concienciación del pueblo gallego, es traída a colación por el narrador, quien sitúa su comentario en los años cuarenta cuando en España —comenta con sorna— los futbolistas y militares han sustituido a los poetas, y el escritor aún no había muerto:

«*Vento mareiro*, de don Ramón Cabanillas, está muy bien; éste le viene a ser de Cambados, en la ría de Arosa, y vive en buena salud, aún no llevamos medio siglo xx, me alegro porque cada vez quedan menos poetas, ahora no hay más que futbolistas y militares» (págs. 55-56).

### 3. *Escritores en castellano: Valle-Inclán*

En la otra ladera encontramos escritores, nacidos en Galicia, pero que emplearon el castellano como lengua de expresión artística. Fray Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), nacido en Casdemiro (Orense), pero cuya actividad la desarrolló en Oviedo, es citado indirectamente; una calle de Orense lleva su nombre:

«Don Samuel Iglesias Moure es dueño de una cerería en la calle del Padre Feijoo» (pág. 225).

Modesto Fernández y González (1840-1897), gran hacendista y escritor, nacido en Orense, además de mecenas de Curros Enríquez y otros paisanos suyos<sup>11</sup>, es citado en dos ocasiones. En la primera se constata su influencia y se dan noticias de sus actividades de escritor en boca de Adegá, la madre de Benicia, que tantas historias sabe:

<sup>10</sup> Reimpresión, Madrid, J. Pueyo, 1921.

<sup>11</sup> Cfr. VÁZQUEZ CUESTA, Pilar: *Literatura gallega*, en el vol. coordinado por José María Díez Borque, *Historias de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1978, págs. 778 y 783.

«—Su abuelo se apartó unos años al Brasil, es cierto, cuando fue que matara a Xan Amieiros y escorrentara a Fuco, pero a Manecha le dio cincuenta mil reales contantes y sonantes —y entonces eso era una fortuna—, otros tantos en acciones del ferrocarril M. Z. A. y una carta de presentación para don Modesto Fernández y González, el autor de *La hacienda de nuestros abuelos*, que se firmaba Camilo de Cela y escribía artículos en *La Ilustración Española y Americana* y en *La Correspondencia de España*» (pág. 29).

En la segunda cita, el narrador anota una serie de equivocaciones de la enciclopedia *Espasa*, siendo una de ellas —según el texto— referida al hacendista nacido en Orense <sup>12</sup>:

«... y en el artículo que dedica a don Modesto Fernández y González, el que se firmaba Camilo de Cela, lo hace natural de Carballeda de Avia, lo que tampoco es verdad; Carballeda de Avia queda al lado de Ribadavia y muy lejos de aquí» (pág. 70).

Y, finalmente, Valle-Inclán no podía estar ausente. La cita está incrustada cuando se habla del hospital de Logroño, donde se encuentran Raimundo el de los Casandulfes y su primo artillero Camilo, heridos en la guerra civil. He aquí el texto:

«Por el hospital van las señoritas de Frentes y Hospitales a socorrernos, les llaman margaritas en honor de la esposa de Don Carlos VII, el Marqués de Bradomín visitó a la real pareja en su corte de Estella, lo cuenta Valle-Inclán en *Sonata de invierno*; las margaritas reparten escapularios y cajetillas entre la tropa herida, también calcetines de lana, camisetas de abrigo, jerseys y otras prendas, y botellines de coñac...; la verdad es que nos tratan como si fuésemos los pobres de la Conferencia de San Vicente de Paúl. Las margaritas van de camisa caqui

<sup>12</sup> En la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Madrid, Espasa-Calpe, 1958, tomo XXIII, pág. 830 a-b) se dice respecto a este personaje: «Publicista español, n. en Orense el día 1.º de diciembre de 1838 y m. en Madrid el 18 de diciembre de 1897.» Colaborador de diversos periódicos (*El Contemporáneo*, *El Español*, *La Gaceta Popular*, *La Epoca*, además de los citados); autor de obras como la recopilación de artículos, *La hacienda de nuestros abuelos* (Madrid, Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo, s. a., 2.ª ed.), *De Madrid a Oporto pasando por Lisboa. Diario de un caminante* (Madrid, M. Tello, 1874) y *Retratos y semblanzas* (Madrid, 1872); firmó con los pseudónimos *Fernán González*, *Camilo de Cela* y *Julio de Osera*.

y boina roja porque son carlistas, claro, es más frecuente llamarles requetés» (pág. 182)<sup>13</sup>.

## OTROS ESCRITORES ESPAÑOLES

### 1. Cervantes

Robín Lebozán está empeñado en que la señorita Ramona opte por el *Quijote*, pero ella prefiere la poesía:

«Robín Lebozán quiere que la señorita Ramona lea el *Quijote*.

—Déjame en paz, a mí me gustan más los versos, el *Quijote* es muy aburrido.

—No, mujer.

—Sí, a mí me gustan más los versos de Rosalía y de Bécquer» (pág. 127).

Don Angel Alegría es un coleccionista de pro y, como tal, no le faltan las obras del ingenioso manco:

«Don Angel Alegría, ortopedia, prótesis, colecciona emblemas de Auxilio Social, Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios españoles, Infantería española, fusilero del siglo XVIII, Mallorca, la perla luminosa del riente archipiélago...» (páginas 208-209).

### 2. Quevedo

El tío Claudio, cuyo objetivo es «estar cómodo y tranquilo sus últimos años, ya vivió suficiente tumulto y tantas vicisitudes como el cuerpo le aguantó», es amante de la obra de Quevedo que lee en una edición antigua, la de Sancha, heredada de algún antepasado culto<sup>14</sup>:

«—Dios quiso darme casi todo lo que necesito y lo que me falta lo busco con buena voluntad: tengo salud bastante, dine-

<sup>13</sup> VALLE-INCLÁN, Ramón María del: *Sonata de invierno. Memorias del Marqués de Bradomín*, Madrid, Renacimiento, 1927. Se refiere a doña Margarita de Este, casada en 1893 con don Carlos María de los Dolores de Borbón y Austria-Este (1848-1909), Carlos VII para los carlistas.

<sup>14</sup> *Obras* de don Francisco de Quevedo Villegas, Madrid, por don Antonio de Sancha, 1791-1794, 11 vols.



ro suficiente, años sobrados, casa propia, hijos a manta, caballo, perro, escopeta, cocinera, dos mozos y la obra de Quevedo impresa por Antonio Sancha en once tomos» (pág. 139).

El bando nacionalista (franquista) empleó en sus hojas de propaganda citas de autores literarios para recalcar más sus mensajes. Tía Jesusa y tía Emilita reciben una, donde se cita a Quevedo <sup>15</sup>:

«Tía Jesusa y tía Emilita reciben una hoja de propaganda: Mujer gallega: piensa que nunca puede ser de más actualidad lo que dijo Quevedo: Son las mujeres instrumentos de hacer perder reinos (¡Dios mío qué ordinariéz!), en donde se condensa el poder de tu influencia en el mundo.

—¿Tú lo entiendes?

—Pues no mucho, y además a mí me parece que podían haber puesto señoras y no mujeres, ¿qué trabajo les hubiera costado?, para mí que lo que quieren es que hagamos jerseys de punto, ya verás» (pág. 146).

### 3. *Espronceda y otros escritores*

Doroteo, el cabo de guardia civil, aficionado a la gimnasia, al trato carnal con las mujeres y la lectura, siente predilección por poemas del extremeño José de Espronceda (1808-1842), del vallisoletano Gaspar Núñez de Arce (1834-1903), del asturiano Ramón de Campoamor (1817-1901) —muy popular por sus *Doloras*—, y del corbodés Antonio Fernández Grillo (1845-1906):

«Doroteo hacía gimnasia sueca y recitaba *La canción del pirata*, de Espronceda, con muy buena voz: Con diez cañones por banda, viento en popa a toda vela..., Doroteo no era aficionado a frecuentar tabernas ni romerías y, cuando estaba franco de servicio, se quedaba en la casa cuartel leyendo versos de Espronceda, de Núñez de Arce, de Campoamor y de Antonio Grilo» (págs. 99-100).

El mismo personaje, muy en la línea de un pensamiento mítico-conservador, es amante y recitador de uno de los dramas históricos en verso más populares de Eduardo Marquina (1879-1946), *En Flandes se ha puesto el sol*, de 1910:

<sup>15</sup> Esta cita no aparece documentada en FERNÁNDEZ GÓMEZ, C., *Vocabulario de las obras completas de D. Francisco de Quevedo*, Madrid, 1957, 3 vols. mecanografiados (Biblioteca Nacional, Ms. 21521-23).

«A Doroteo, el cabo de la guardia civil que gasta corsé, lo tienen acuartelado desde hace varias semanas. Doroteo se sabe de memoria largos pasajes de *En Flandes se ha puesto el sol*, de don Eduardo Marquina» (pág. 148).

#### 4. *Bécquer*

El poeta sevillano gustaba mucho a la madre de la señorita Ramona:

«... la madre de la señorita Ramona fue mujer muy distinguida y espiritual, una de esas mujeres que siempre se quieren morir.  
—Recuerdo que le gustaban mucho los versos de Bécquer» (pág. 236).

Esta afición la transmitió a su hija. Ya hemos visto con anterioridad que la señorita Ramona tiene una predilección especial por Rosalía y Gustavo Adolfo (ver la primera cita de Cervantes), aunque no sepa nada de su biografía. A través de la pregunta que le hace el culto Robín Lebozán sobre el centenario del nacimiento del poeta (1836), no es difícil colegir que en este momento el tiempo cronológico de la novela está situado en 1936:

«—Sí, a mí me gustan más los versos de Rosalía y de Bécquer.  
—¿Tú sabes que hace ahora cien años que nació Bécquer?  
—No, no lo sabía» (pág. 127).

Añádase a esto la teoría de Robín Lebozán sobre los amores entre la gallega y el sevillano (pág. 55) expuesta anteriormente al tratar de Rosalía de Castro.

#### 5. *Galdós*

De nuevo nos encontramos con un dato más que viene a perfilar la figura cultural de Robín Lebozán Castro de Cela:

«Robín Lebozán tiene lecturas y muy buena memoria y se sabe los *Episodios Nacionales* de corrido» (pág. 122).

#### 6. *Azorín*

José Martínez Ruiz estrenaba la comedia en tres actos, *La guerrilla*, en el teatro Benavente de Madrid, el 11 de enero de 1936. Al

referirse Camilo José Cela a su estreno nos está de nuevo proporcionando una pista para situar cronológicamente el fragmento de la novela en el inicio del año en que la guerra civil iba a comenzar <sup>16</sup>:

«Azorín estrena *La guerrilla* en el teatro Benavente, de Madrid, con éxito lisonjero, la costumbre es estrenar con éxito lisonjero, ¡qué estupidez!» (pág. 122).

## 7. Baroja y otros escritores

La aficionada a los versos de Rosalía de Castro, Bécquer y Curros, la señorita Ramona, también es lectora de *Zacalaín el aventurero* (novela de 1909):

«*Zacalaín el aventurero*, de Baroja, es una novela muy bonita, tiene mucha acción y sentimiento, no recuerdo a quién se la presté, esto es lo que tiene prestar libros, que te quedas sin ellos. Robín Lebozán devuelve los libros, a lo mejor no se la presté a nadie y está en cualquier armario, la verdad es que esta casa anda manga por hombro» (pág. 86).

Robín y su primo Andrés Bugalleira, que acaba de llegar de La Coruña, comentan, con tono denunciador no exento de sorna, la quema de libros llevada a cabo por los nacionalistas:

«—En el Círculo de Artesanos quemaron los libros de Baroja, de Unamuno, de Ortega y Gasset, de Marañón y de Blasco Ibáñez, claro; en cambio dejaron a Voltaire y a Rousseau, se conoce que les sonaban menos.

En el periódico se dice: A orillas del mar, para que el mar se lleve los restos de tanta podredumbre y tanta miseria, se están quemando montones de libros y folletos de criminal propaganda antiespañola y de repugnante literatura pornográfica» (pág. 145).

<sup>16</sup> La obra se puede leer en AZORÍN: *Teatro*, Madrid, Escelicer, 1966, páginas 191-269. Francisco Ruiz Ramón dice sobre ella: «*La guerrilla*, estrenada en los primeros días de 1936, tiene como tema la guerra entre los españoles y los franceses durante la Guerra de la Independencia. La trama gira en torno a la historia de amor de un oficial francés y una lugareña española. El amor puede unir lo que la guerra separa y divide. Dada la fecha de su estreno —pocos meses antes de la guerra civil española—, podría verse en ella un intento de solución adelantada a la trágica división de la guerra civil. Pero ese mensaje, si es que realmente estuvo en la obra, queda invalidado por la sensibilidad romántica que preside la construcción de la obra» (*Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1975, pág. 169).

## 8. *Los Machado*

Dentro del mismo contexto y al calce de una reflexión sobre la soledad, se expone la prohibición que los vencedores de la guerra de los tres años impusieron sobre la obra de Antonio Machado, defensor de la República, mientras acataron la de su hermano Manuel, elogiador de la figura de Franco. Robín Lebozán afirma:

«... Machado dice que un corazón solitario no es un corazón, esto es bonito, bueno, ingenioso, pero nada más, esto no es cierto, ahora no se puede hablar de Machado, de Antonio Machado, del otro sí se puede, el secreto es vivir de espaldas a todo...» (p. 241) <sup>17</sup>.

## 9. *Juan Larrea*

También se cita al ensayista, crítico y sobre todo gran poeta, exiliado en México y Argentina, adelantado del creacionismo, practicante del surrealismo, fundador junto con José Bergamín y José Carner de la revista la *España Peregrina*, y autor de libros como *Rendición de espíritu* (1943), *Razón de Ser* (1956) y *La espada de la paloma* (1956). Pues bien, el poeta bilbaíno, tan injustamente olvidado, es evocado por ese narrador omnisciente:

«Llueve a Dios dar sobre los pecadores y la tierra se pinta con el manso y blando color del cielo que no rompe el vuelo de un pájaro, aún falta. Como no sé tocar ni el violín ni la armónica y como no encuentro la llave del armario donde guardo la colección de sellos, me paso las tardes metido en la cama con Benicia, leyendo poemas de Juan Larrea y oyendo tangos» (pág. 27) <sup>18</sup>.

<sup>17</sup> La cita corresponde al proverbio LXVI de *Proverbios y cantares*:

*Poned atención:  
un corazón solitario  
no es un corazón.*

MACHADO, Antonio: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 12.ª ed. pág. 205.

<sup>18</sup> Cfr. LARREA, Juan: *Versión celeste*, Barcelona, Barral Editores, 1970. Edición completa de los originales de Larrea en español y francés, publicada primero en Italia, aunque menos completa, con traducciones de Vittorio Bodini (*Versione celeste*, Torino, Einaudi, 1969). Para más datos sobre la bibliografía del poeta bilbaíno, ver de BARY, David: *Larrea: poesía y transfiguración*, Barcelona, Planeta, 1976, págs. 171-189 especialmente.

## ESCRITORES EXTRANJEROS

*Mazurca para dos muertos* se abre con una cita de *Ulalume* de Edgar A. Poe (1809-1849):

«...our thoughts they were palsied and sere,  
Our memories were treacherous and sere»<sup>19</sup>.

El frontispicio del relato, es decir, esta cita de Poe, va a ser el eje sobre el cual Robín Lebozán va a construir su escritura y, más profundamente, el mismo Camilo José Cela. En dos ocasiones evoca la sentencia del escritor norteamericano. En la primera, directamente:

«—Sí, Poe tiene razón, nuestros pensamientos son lentos y marchitos, también monótonos, y nuestros recuerdos son traidores y marchitos y están oxidados como navajas, se conoce que son así, debe ser su naturaleza» (págs. 121-122).

En la segunda, de nuevo traduce la cita de Poe en diálogo consigo mismo:

«... acuérdate otra vez de Poe, nuestros pensamientos eran lentos y marchitos, nuestros recuerdos eran traidores y marchitos, [y apostilla] a mí me gustaría no tener ni pensamientos ni recuerdos pero no puedo, a mí me gustaría ser como las rosas y las madre selvas, que no tienen más que sensaciones, quizá los bichos muy pequeños y débiles, las lamáhegas, el caballito del demonio, tengan el ánima hueca y sin consuelo como las rosas y las madre selvas» (pág. 233).

El escritor inglés R. Kipling (1865-1936), autor de *El libro de la selva virgen*, es utilizado para enmarcar el tiempo en que discurre en ese momento la novela, el año 1936:

<sup>19</sup> La tercera estrofa del poema *Ulalume*, de Poe, empieza así:

*Our talk had been serious and sober,  
But our thoughts they were palsied and sere,  
Our memories were treacherous and sere.*

POE, Edgar A.: *Poesía completa*, edición bilingüe, traducción de Arturo Sánchez, Barcelona, Ediciones 29, págs. 158-165.

«También ha muerto Rudyard Kipling, están pasando cosas muy raras y desorientadoras, es como si se hubiera perdido el buen concierto de las esferas» (pág. 123)<sup>20</sup>.

Los *enciclopedistas* franceses también serán mencionados, al existir en la familia una gama de personajes seguidores de esas ideas. Obras de Voltaire y Rousseau no fueron quemadas de la biblioteca del Círculo de Artesanos coruñés (pág. 145), como vimos anteriormente. Alentado por este amor al enciclopedismo, don Benito, médico y enciclopedista, puso de nombre a su hijo, el santo Fernández martirizado en Damasco (pág. 71), Juan Jacobo. Dice el narrador:

«El santo Fernández era hijo de mis tatarabuelos don Benito, médico, y doña María Benita, sus labores, que casaron el 26 de mayo de 1774, al año de la ejecución de Luis XVI de Francia. El Espasa también yerra cuando le llama fray Juan Santiago; era fray Juan Jacobo, que quiere decir lo mismo pero es diferente, nombre que le puso su padre en honor de Rousseau. Mi tatarabuelo fue enciclopedista y por casa anduvieron rodando ocho o diez cartas de d'Alembert y tres o cuatro de Diderot hasta que mis tías Jesusa y Emilita las quemaron, al empezar la guerra civil, porque el P. Santisteban, S.J., un verdadero santo, les dijo que eran dos herejes impíos y les aconsejó que las destruyeran para el mejor aseo de su conciencia» (pág. 70).

También se menciona al novelista francés Ponson du Terrail<sup>21</sup>:

«Tía Lourdes murió durante el viaje de novios, del tálamo nupcial a la tumba fría, parece el título de una novela de Ponson du Terrail, cada uno muere cuando y donde Dios quiere, los franceses le contagiaron las viruelas y tío Cleto no tuvo más remedio que enviudar» (pág. 96).

## OTRAS REFERENCIAS

Los *romances*, de tanta tradición popular, no podían estar ausentes. El padre de la señorita Ramona, don Bréximo Faramiñás, admi-

<sup>20</sup> El perro de la señorita Ramona, llamado Wilde (pág. 27), ¿no podría ser una evocación del poeta y dramaturgo Oscar Wilde?

<sup>21</sup> Pierre Alexis Ponson de Terrail (1829-1871), autor de folletones, es muy conocido por la serie de aventuras de *Rocambole*, protagonista de una treintena de sus obras.

raba mucho a su amigo don Faustino Santalices gran cantor de romances<sup>22</sup>. El preferido de don Brégimo era el de don Gaiferos, conservado en la tradición moderna con diversas variantes:

«Estávase la condessa,  
en su estrado assentada;  
tisericas de oro en mano,  
su hijo afeitando estava...»<sup>23</sup>

Y también el romance del rey don Sancho que trata de su muerte por Vellido Dolfos:

«¡Rey don Sancho, Rey don Sancho,  
no digas que no te aviso,  
que dentro de Çamora  
un alevoso ha salido!»<sup>24</sup>

Veamos el texto de *Mazurca para dos muertos*:

«... don Brégimo Faramiñás Jocín fue buen amigo de don Faustino Santalices Pérez... admiraba su sabiduría y la maña que se daba para cantar romances... A don Brégimo lo que más le gustaba oír era el romance de don Gaiferos... También es muy bonito el romance de Don Sancho» (pág. 91).

Asimismo hay referencias a la leyenda del rey Arturo (fundador en el País de Gales de los Caballeros de la Mesa Redonda) y el Santo Graal (vaso místico que en los libros de caballerías se supone haber servido para instituir la Eucaristía), uno de cuyos ciclos mejor conservados —el conocido como *Vulgata*— consta de cinco partes: *Historia de Graal*, *Merlín*, *Lanzarote del Lago*, *Demanda del Santo Graal* y *La muerte del rey Arturo* (las tres últimas forman el *Lanzarote en prosa*), reelaborada con acierto por Walter Scott, Tennyson o

<sup>22</sup> Don Faustino Santalices, además de cantar romances, tocaba la zanfona. ¿Tiene presente Camilo José Cela la obra de Faustino Santalices, prologada por Ramón Cabanillas, *La zanfona. Esbozo de método relativo a este ancestral instrumento y breve estudio histórico literario y técnico con esquemas e ilustraciones para su aprendizaje*, Lugo, Graf. Bas, 1956?

<sup>23</sup> Cito por la edición de DÉBAX, *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982, páginas 235-243 para las versiones del romance.

<sup>24</sup> *Ibid.*, págs. 204-205.

J. Steinbeck modernamente<sup>25</sup>. Al referirse a la leyenda de la laguna de Antela en nuestra novela se dice:

«El que cruza la laguna de Antela pierde la memoria, no sé si yendo de aquí para allá o viniendo de allá para aquí, y al rey Artús, cuando andaba a la busca del Santo Grial, los soldados se le volvieron mosquitos; la laguna de Antela está llena de mosquitos, también hay ranas y culebras de agua» (páginas 39-40).

Referencia que se reitera después:

«Tabeirón quiere bucear la laguna de Antela, esquivando las manchas de sangre de los romanos de Decio el Gallego y de los galeses del rey Artús, para robar las campanas de Antioquía» (págs. 98).

Además de la leyenda de la laguna de Antela (págs. 39-40, 98), tratada por el benedictino Arnaldo Wion en su obra *Lignum vitae* (Venecia, 1595), que recoge la profecía de San Malaquías sobre el fin del mundo (pág. 46), nos encontramos con otras como *Crónica de Aristides el Leproso*, el rey medieval asesinado por su bufón delante de la corte (pág. 233), o la de las siete doncellas rescatadas por los Figueroa de la torre de Peito Burdelo (pág. 28).

Hay referencias a la Biblia o Sagradas Escrituras (págs. 235, 166, 240); a la *Eneida* (pág. 205); al «Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino», y más concretamente a su *Summa contra gentiles*, seguida muy fielmente por don Jimeno, «el prefecto de estudios del seminario conciliar de San Fernando de Orense» (págs. 243-244); a los cuentos de Otto y Fritz, contados por Chufreteiro «poniendo acento alemán» (pág. 19); y a las aventuras de Dick Turpin, regaladas a Moncho Preguizas cuando era pequeño por su tía Micalca (pág. 103). Se mencionan obras no literarias como la referida anteriormente de Arnaldo Wion (pág. 46); *Los gozos de las madres. Meditaciones para la mujer cristiana*, por el Rvdo. P. Zaqueo Mantecón, Pbro., Huelva, 1920», leído por doña Gemma, ahora beata tras «un pasado tumultuoso» (pág. 132); y el libro *Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la guerra civil* de don José María Iribarren<sup>26</sup>, tío lejano de Pichichi (págs. 195-196). Arquímedes y su célebre frase

<sup>25</sup> Cfr. la edición de ALVAR, Carlos: *La muerte del rey Arturo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

<sup>26</sup> Obra editada en Zaragoza, Librería General [Heraldo de Aragón], 1937.



«dadme un punto de apoyo, etc.» (pág. 61), periódicos<sup>27</sup>, y otras actividades culturales se citan también en la novela.

#### PARA TERMINAR...

La primera conclusión que podríamos enunciar es la siguiente: en *Mazurca para dos muertos*, novela retablo en la que intervienen numerosos personajes —muy en la línea en este aspecto de *La colmena*, donde aparecen 269—, debido al medio rural poco propiciador de la cultura y al espacio cronológico —prolegómenos y guerra civil—, son muy escasos los *dramatis personae* aficionados a la literatura. De entre todos destaca uno: Robín Lebozán Castro de Cela.

Robín Lebozán es el más reflexivo y culto. Se nos presenta como sobrino-nieto del escritor Curros Enríquez —de casta le viene al galgo—; posee libros; tiene buena memoria y muchas lecturas; cita a Edgar A. Poe, Antonio Machado y otros; gusta del *Quijote* y de los *Episodios nacionales* de Galdós; tiene sus teorías sobre Bécquer y Rosalía; como gallego ama cierta literatura escrita en la lengua de Ramón Cabanillas; y detesta, entre otras cosas, la quema de libros que hacen los vencedores. Es un personaje concienciado, que no comprende el porqué de la contienda fratricida, y sus preferencias literarias van tanto por escritores denunciadores de lo social como por una cierta vena galleguista. Pero lo más importante es que no es solamente un aficionado al arte verbal por excelencia, sino que también practica la literatura. Cultiva la poesía en lengua vernácula, aunque no es muy proclive a darlas a conocer a los demás:

«Robín Lebozán escribe poesías en gallego, lo que no quiere es enseñarlas a la gente.

—No, a mí me parece que es un acto de impudor eso de leer a los demás las propias poesías, ¿a quién puede importarle?» (pág. 230).

Pero lo más importante es que interviene como escritor de parte de esta «verdadera historia» (pág. 15) que es *Mazurca para dos muertos*, verdadera dentro de lo que toda ficción comporta. Son varios testimonios los que avalan esta afirmación:

<sup>27</sup> Se citan periódicos como *La Ilustración Española y Americana*, *La Correspondencia de España* (pág. 29), *Nueva Rioja* (pág. 184), *Ya* (pág. 196) y el periódico en general, como, por ejemplo, al dar cuenta de la actuación de la soprano Lily Pons en el filme *Sueño demasiado* (pág. 10).

- a) «Cuando Robín Lebozán terminó de escribir lo que antecede, lo leyó en voz alta y se levantó» (pág. 43).
- b) «Robín Lebozán se sienta en la mecedora y lee en voz alta todo lo que antecede... Robín Lebozán no quiere escribir un diario porque tampoco quiere reconocer que el hombre es bestia muy hirsuta y gregaria, muy aburrida y aficionada a advenimientos y milagros...» (págs. 121-122).
- c) «Robín Lebozán se pasó toda la noche escribiendo, se siente como destemplado y se prepara café en un infiernillo de alcohol, no tiene más que prender la mecha, por lo menos el café estará caliente, entre sorbo y sorbo Robín Lebozán lee lo que ya va escrito y entorna los ojos para pensar...  
—¿Por qué no te acostaste en la cama?  
—Ya lo ves, me pasó la noche escribiendo, voy a echarme ahora porque si no estaré cansadísimo todo el día» (páginas 189-190).
- d) «Robín Lebozán cuando se despierta por la noche se alumbraba con un quinqué, la luz eléctrica parece un vagalume tísico y sin fuerza, no vale para nada. Robín Lebozán lee lo que lleva escrito y corrige alguna que otra cacofonía o repetición o palabra poco clara y precisa, también cambia algún signo ortográfico, aquí va mejor coma que dos puntos, aquí no pega un paréntesis, etc. Robín Lebozán piensa que todo va ya por la cuesta abajo, esto de las novelas es como la vida misma, que de repente para, a veces para de golpe, se sube el corazón a la boca y la vida muere, escapa por los ojos y por la boca, también por la boca, las historias terminan siempre en un punto, en cuanto mate al hijoputa ya está, acuérdate otra vez de Poe, nuestros pensamientos eran lentos y marchitos nuestros recuerdos eran traidores y marchitos...» (pág. 233).
- e) Robín Lebozán vuelve sobre lo escrito, se sabe de memoria párrafos enteros y recuerda hasta las tachaduras, Lázaro Co-desal fue el primer muerto de esta verdadera historia...» (pág. 245).

Literatura dentro de la literatura, novela dentro de la novela, gracias a los diversos puntos de vista y los diferentes narradores que afloran en el relato de Cela. Así como en *La familia de Pascual Duarte* las especies de Memorias de Pascual constituyen el eje central de la novela (más los relatos del transcriptor, Joaquín Barrera, Lurueña y Cesáreo Martín)<sup>28</sup>, en *Mazurca para dos muertos* el eje

<sup>28</sup> Según URRUTIA, Jorge: *Cela: La familia de Pascual Duarte. Los contextos y el texto*, Madrid, S. G. E. L., 1982, págs. 109-126, sobre la estructura de la obra. Paul Ilie, en *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1971, 2.ª edic.,

central es la escritura de esta historia por Robín Lebozán, siguiendo con la técnica de Cela de experimentar en cada novela nuevas estructuras y estilos<sup>29</sup>. Pero lo que interesa a nuestro propósito es que Robín Lebozán es, además de un lector consumado de literatura, un creador literario que evoca y plasma sus recuerdos y vivencias.

En segundo lugar, en cuanto a la afición a la literatura, aparece la señorita Ramona. Su padre, don Brégimo Faramiñás, «que era espiritista y aficionado a tocar el banjo y que murió de comandante de intendencia» (pág. 26), gustaba de oír romances (pág. 91), y su madre era aficionada a los versos de Bécquer (pág. 236). En su casa poseía una biblioteca (pág. 86). La señorita Ramona, la única mujer que en la zona tiene carnet de conducir, colecciona animales inútiles, toca el piano y compone poesías:

«La señorita Ramona representa unos treinta años, quizá alguno más, y tiene el porte altivo y un poco caprichoso, también seguro y un si es no es distante y tímido y con misterio... La señorita Ramona tuvo tres novios pero se quedó soltera por dignidad. La señorita Ramona compone poesías, interpreta sonatas al piano...» (pág. 25).

Se presupone en ella una cierta formación cultural. Fruto de ella es su afición a las letras, y más concretamente a la poesía. Prefiere los versos de Bécquer —como su madre— y de Rosalía frente al *Quijote*. Es una mujer más romántica que nacionalista, con una vena galleguista al gustarle mucho *Aires da miña terra*, de Curros Enríquez.

Doroteo, el cabo de la guardia civil, es aficionado a un tipo de literatura más épica y patriotería (Espronceda, Marquina, junto a Núñez de Arce, Campoamor y Grilo) y «además de recitar poesías, toca el arpa, los valeses son las piezas que mejor se le dan» (pág. 100). Su oficio, aunque *rara avis* dentro del Cuerpo, le llevaba por esta modalidad literaria.

Además de estos tres personajes, que son los más letrados, encontramos otros como don Angel Alegría, amante de Cervantes; don Claudio Montenegro, de Quevedo; doña Gemma, de la literatura re-

distingue cuatro narradores en esta obra: Pascual, editor y los dos testigos (pág. 38).

<sup>29</sup> Cela, en las declaraciones a M. Friedrich anteriormente citadas, al preguntársele si tenía previsto un cambio de técnica en esta novela, afirmaba: «Probablemente sí. Pero eso no es deliberado, es natural. Ya me he dado cuenta, por ejemplo, de que a veces se narra en tercera persona, y a veces en primera, y en algunas ocasiones también interrumpe el narrador en la acción, que, o bien es un hombre o bien es una mujer» (pág. 25).

ligiosa; Ignacio Aranaache, de la política; Rosicler, la amiga de Ramona, «tiene afición a la poesía, aunque no tanta» (pág. 56); don Jimeno es un consumado latinista seguidor de Santo Tomás de Aquino; y Moncho Preguizas, lector de las aventuras de Dick Turpin, «es un soñador, puede que tenga mucho de poeta» (pág. 84), «de poeta de la añoranza, de bardo elegíaco» (pág. 175). Además «cuando una puta hace versos a la Virgen María es que hubiera querido ser la Virgen María, casi nadie es quien quisiera ser» (páginas 171-172); de la Marraca «habla un amigo de Adegá en un libro que escribió» (pág. 28); y el epitafio que mandó hacer Xabarin para su difunta «no cae en verso» (pág. 213).

Por todo ello podemos afirmar que dentro de la sarta numerosa de personajes de *Mazurca para dos muertos* son pocos los aficionados a la literatura y que los gustos literarios sirven para pintar mejor los caracteres de sus personalidades. Predominan los escritores y obras que el régimen franquista en su inicio no veía con buenos ojos tanto por galleguistas como por ideas, no están ausentes los románticos y permitidos y no faltan los siempre preferidos de Camilo José Cela: Cervantes, Quevedo y Rosalía<sup>30</sup>, además de Valle, Baroja...

<sup>30</sup> En la entrevista anteriormente citada se nombran a los tres escritores: de Cervantes y el *Quijote* se dice que a veces ha sido mal leído por algunos críticos; de Quevedo, que «es el más grande escritor que han visto los siglos jamás»; y de Rosalía, junto a Concepción Arenal y la condesa de Pardo-Bazán, que «no es casualidad que las tres más importantes mujeres del siglo hayan sido gallegas», porque «la mujer gallega es la más importante de España y quizá del Occidente europeo».